

Pero Tomás, uno de los doce, llamado Mellizo (Juan 20:24),

Dídimo es mellizo, así que Tomás evidentemente tenía un hermano mellizo.

no estaba con ellos cuando Jesús vino. (Juan 20:24).

Ahora, Tomas era muy práctico. Nunca fue alguien que pretendiese creer algo que en realidad no creyese. Por Ejemplo, cuando Jesús estaba hablando a Sus discípulos esa noche final, El les dijo, “Y si me fuere, volveré y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy vosotros también estéis. Y a donde voy vosotros sabéis, y sabéis el camino.” Y Tomás dijo, “Espera un minuto, Señor, no sabemos a donde vas ¿cómo vamos a saber el camino?” Vera, el nunca pretendió saber algo que no sabía en verdad, o creer algo que no creyera en verdad.

Cuando Jesús estaba con Sus discípulos en el río Jordán, y recibieron la noticia de la enfermedad de Lázaro y finalmente Jesús dijo, “Vamos, voy a despertar a Lázaro de su sueño.” Los discípulos dijeron “Señor, si el está durmiendo, el probablemente está mejor.” Jesús dijo, “no, el realmente está muerto. Pero me alegro por causa mía de que no esté allí, para que ustedes vean la gloria de Dios.” Y Tomás dijo, “Bueno, vamos y muramos con el.”

Ahora los discípulos dijeron, “Oye, le hemos visto, El nos mostró sus manos, su costado. Le hemos visto. El está vivo. El resucitó.”

Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto.

El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y

metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. (Juan 20:25).

Tomás dijo,

“Tengo que verlo por mi mismo” Ahora, usted piensa que el le creería a estos hombres. El había estado con ellos por un largo tiempo. Pero Tomás era de los que dicen “Muéstreme a ver si es cierto”

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. (Juan 20:26):

Ahora, note después de 8 días, ellos se congregaron juntos en el primer día de la semana. Ocho días después se estaban congregando, lo que había sido el primer día de la semana. Y aquí es donde se cree que comenzó la práctica de congregarse el primer día de la semana para adorar juntos, justo luego de la resurrección. Así es como tempranamente los domingos se volvió el día en que los discípulos se congregaban para adorar al Señor resucitado, y por lo tanto la iglesia se congrega en el día Domingo, en lugar del Sabbath que es el Sábado. Las primeras dos reuniones de los discípulos fueron en el primer día de la semana. Ocho días más tarde sería Domingo, el primer día de la semana. Estaban congregados otra vez. En esta ocasión,

Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. (Juan 20:26-27).

Esto indicaba que mientras Tomás estaba expresando sus dudas, Jesús estaba justo allí escuchando sus expresiones. La primer cosa que Jesús dijo “Oye, Tomás, OK, ¿quieres así? Adelante.” Lo que Jesús está de hecho buscando entrenar a los discípulos en este punto era que El estaba presente con ellos aún cuando ellos no le veían, y esta es la consciencia que El quiere

desarrollar – la presencia de Jesús con nosotros aunque no le veamos. El está con nosotros siempre. Y El quiere que estemos conscientes de Su presencia a cada paso. De modo que El entrena a sus discípulos ahora en todas las formas posibles para que ellos se den cuenta de que El está presente con ellos aunque no le vean.

*Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!
(Juan 20:28).*

Tomás reconoció a Jesús como su Dios. Juan le reconoció como Dios. “En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios.” (Juan 1:1). Pablo le reconoció como Dios, “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,” (Tito 2:13) Y aún Dios mismo le reconoció como Dios, porque en Hebreos leemos que Dios le declaró de hecho Dios. “Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino.” (Hebreos 1:8). Ahora, los Testigos de Jehová, no le reconocen como Dios. Pero si “Tomás dice ‘Mi Señor y mi Dios’, y Juan dice ‘El es Dios’ y Pablo el apóstol habla de El como Dios, y si Dios mismo le llama Dios, entonces ¿quien soy yo para creerle a los Testigos de Jehová? Prefiero creer en Dios.

*Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste;
bienaventurados los que no vieron, y creyeron. (Juan 20:29).*

Eso es bueno, has visto y creíste, muy bien. Pero, Benditos son lo que creen sin ver.

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. (Juan 20:30-31).

Así que Juan estaba escribiendo su evangelio con un propósito definido en la mente, esto es hacer creyentes. Es por ello que el evangelio fue escrito, para que puedan creer que Jesús es el Cristo o el Mesías, el hijo del Dios viviente, y que creyendo tengáis vida en Su nombre. Es por ello por lo que el evangelio de Juan es lo mejor que usted puede poner en las manos de un pecador para que lea.

Anímelos a leer el evangelio de Juan, porque la Palabra de Dios no volverá a El vacía. Este evangelio fue escrito para convencer al pueblo de que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, y que de este modo, por medio de la fe puedan tener vida a través de El.

Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. (Juan 21:1-3).

Ahora bien, aquí hay un ejemplo clásico del liderazgo humano. Simón era evidentemente un líder natural y el dijo, “me voy a pescar.” Y todos dijeron “Bueno, vamos contigo” En un sentido, Simón está volviendo a la vieja vida. El había sido pescador incluso antes de conocer a Jesús. Esta es la forma en que el hizo su medio de vida, esa es la vida que el conocía y sin duda disfrutaba. El estaba pescando cuando Jesús le llamó a dejar sus redes y seguirle. “Y os haré pescadores de hombres.” Jesús le había dicho a las mujeres que le dijeran a los discípulos de ir a Galilea, El los encontraría ahí. Y ellas, sin duda, habían ido a Galilea pero aún Jesús no se había dado a conocer todavía. Pedro, siendo impetuoso, una persona impaciente, cuando el Señor no se mostró, el dijo “Bueno, a pescar voy..Probablemente se terminó todo. Fue un buen momento; una maravillosa experiencia, una vida excitante. Pero, no podemos vivir siempre

de los recuerdos: tenemos que seguir viviendo. Me voy a pescar” Ellos dijeron, “Bueno, vamos contigo” Y así, es que entraron a la barca y echaron las redes toda la noche pero sin pescar nada.

Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. (Juan 21:4-5)

Pregunta típica de preguntarle a un pescador.

Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. (Juan 21:5-6).

Note cuan seguro está Jesús.

Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. (Juan 21:6-7).

Y había cerca de un kilómetro.

Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos. (Juan 21:8).

El había pescado toda la noche y no pescó nada; no iban a dejar ir esta presa, arrastrando la red con pescados.

Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar. Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena

de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. (Juan 21:9-11).

Ahora, usted recuerda la última vez que Jesús les dijo que echasen las redes del otro lado, cuando intentaron traerlos , habían muchos peces. Las redes comenzaron a romperse. Pero ahora aunque había toda esta cantidad de peces en ella, con todo no se rompió.

Ahora, ¿por que el número 153? Es interesante como es que la mística siempre busca algún significado en los números. Y Agustín solucionó un fórmula para el número 153. Su fórmula es interesante en que el puso juntos: 10 es el número de algo y 7 es el número de algo, así que usted tiene 17. Y si usted toma todos los números desde 1 hasta 17 y los suma, y usted obtiene 153. Pero, por qué simplemente 153, Personalmente no lo se. No pongo mucho énfasis en estos malabares de números, diciendo “Ahora bien, el verdadero misterio está aquí...” Dejo esto para otros, soy demasiado práctico. Lo que digo es “oigan 153, ¡es interesante! Me pregunto porque los cuentan” Alguien ha sugerido que ese es el número simbólico de la iglesia.

Ahora sabemos que hay números simbólicos, que el siete es el numero de lo completo. Siete días en una semana, siete notas musicales... Y siete es llamado el número de la perfección, el numero de lo completo. Mientras tanto el ocho es el número del nuevo comienzo, la siguiente nota será la octava nota, usted comienza una nueva escala. O cuando llega a los 7 días, tiene una semana completa; el octavo día es el comienzo de una nueva semana, así que usted viene a una nueva semana. De manera que, el número del nuevo comienzo es el número ocho.

Ahora bien, significativamente Jesús es un nuevo comienzo para los hombres, cada nombre de Jesús en el lenguaje Griego, cuando se suman el total de los valores numéricos de las letras es divisible entre 8. El Kristos, el

Kurios, Jesús, y demás.. cuando usted totaliza el valor numérico de las letras, siempre son divisibles entre ocho.

Sabemos que trece es el número simbólico para Satanás. Y todos los nombres de Satanás en el Nuevo Testamento, cuando usted suma el valor numérico de los nombres, son siempre divisibles entre trece. Hay quienes han escrito algunos libros interesantes sobre el tema. Uno de ellos es “El estudio de los número bíblicos” de Pannon. Y más recientemente, Jerry Lucas ha escrito uno llamado Teomáticas. Pero nuevamente, dejo esto a otros para que se involucren en estos números y cosas por el estilo,

Por ejemplo, el cuarenta, es el número de juicio. Doce es el número del gobierno humano. Doce apóstoles, doce tribus,... aunque en realidad hubieron trece, pero siempre se hace referencia a las doce tribus... el número del gobierno humano. Seis es el número del hombre, imperfección. Y es por tanto que los números tienen un significado simbólico.

Y uno-cincuenta-tres, dicen, es el número simbólico de la iglesia, lo que yo encuentro es interesante, es que la red estaba llena pero no se rompió. Jesús dijo, “Todos los que el Padre me ha dado son míos. Ningún hombre puede arrebatarlos de mi mano.” Ahora, en una primera instancia con esta cosa de romper las redes, usted quizás tiene el evangelismo, donde usted está juntando a todas las especies, pero usted no las retiene todas. Una vez que están dentro verdaderamente, ningún hombre las arrebatara. *“y aun siendo tantos, la red no se rompió.”*

Lo que encuentro interesante es que lo que ellos no pudieron hacer en sus propios esfuerzos afuera en el bote, cuando ellos trataron de jalar la red dentro de él, Pedro pudo hacerlo porque Jesús le dijo que lo hiciera. Jesús dijo *“Traed de los peces”* y Pedro, porque Jesús se lo mandó, pudo hacerlo por sí solo aunque todos ellos no lo pudieron hacer antes. La fuerza del mandato de Jesús. Lo que el me ha dicho que haga, si me empeño, lo puedo hacer. Porque

El me da la habilidad para obedecer cualquier mandamiento que El me da. Y así es con el servicio ofrecido al Señor. Usted verá, podemos en ocasiones salir y tratar de hacer cosas por nosotros mismos y de manera totalmente fracasada. “Voy a pescar.” “Vamos contigo” La energía humana, el esfuerzo humano. Ellos sabían como, ellos sabían como tirar las redes. Ellos sabían donde estaba el pescado por lo general. Pero saliendo por sus propios medios, fueron totalmente fracasados. Jesús viene y dice “Oye, arroja las redes a la derecha y hallarás.” Ahora note la diferencia en su servicio cuando está dirigido por el Señor, y cuando usted está haciendo algo por sus propios impulsos. El servicio dirigido por el Señor es totalmente galardonado, usted ni siquiera podrá recoger las redes.

Yo con frecuencia, cuando salgo y hablo a las personas que quieren oír acerca de lo que Dios ha hecho en Calvary Chapel, les digo “Miren cuando las redes están tan llenas que usted no las puede recoger ya más, usted sabe que hay una razón para ello. Como Juan dijo, ¡es el Señor! No es el genio humano. No es un programa agradable que tengamos. No es nuestro glorioso órgano, que pagamos U\$S 500.000 por los tubos mas largos del mundo. No son nuestros maravillosos grupos corales. ¡Es el Señor!” Las personas tienen dificultad para entender esto. Pero es el servicio dirigido por Dios. Jesús es la cabeza del cuerpo, la iglesia, y dirigiendo las actividades, son fructíferos.

Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. (Juan 21:12-13).

El ha hecho esto antes, partió el pan y los pescados entre ellos.

Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos. (Juan 21:14).

Así que Juan registra las tres primeras veces. Jesús apareció en otras ocasiones luego de esto, pero esta es en orden la tercera vez.